

40B279 + 04.09.1991



P. Aurelio Mapelli

Salesiano

Nace: 28 de Mayo de 1911 en Pagnano (Merate-Italia)

Muere: 4 de Septiembre de 1991 en Cuenca-Ecuador

1991.00.10 + 01.09.1991

FORSTFA

Estimados Hermanos:

A fines de septiembre de 1988 llegaba a la casa del Agrónomo Salesiano de Cuenca, donde la obediencia me había enviado.

Encontré al P. Aurelio Mapelli un poco indispuesto físicamente y desalentado; después de los primeros saludos me dijo: "Haz regresado para enterrarme; siento que me estoy acabando". Estas palabras me impresionaron en aquel instante, pero pocos años después volvieron a mi mente cuando la mañana del 4 de septiembre de 1991 encontramos que el P. Aurelio se había presentado a la casa del Padre.

Sus funerales presididos por el P. Inspector, Luis Sánchez, acompañado por numerosos sacerdotes, exalumnos y fieles de la Parroquia, fueron testimonio del aprecio y estima que se tenía para con el P. Mapelli, como se acostumbraba llamarlo.

Había nacido el 28 de mayo de 1911 en Pagnano (Merate-Italia), en donde realizó sus estudios primarios. Su madre le hizo repetir 5º grado pues todavía no tenía edad para ir a trabajar, pasando luego a ser ayudante de zapatería.

A los 14 años lo encontramos en una fábrica grande de maquinarias eléctricas en Milán, allí se quedó hasta los 20 años para luego partir 10 meses a cumplir con el servicio militar obligatorio.

En septiembre de 1933, luego de trabajar un mes en faenas agrícolas en casa de un compañero y amigo, optó por ingresar al Aspirantado de Ivrea (Italia) de vocaciones tardías, pues sentía un deseo grande de hacerse sacerdote misionero.

Con pena y con no poca preocupación, como él mismo lo había manifestado en ciertas ocasiones tuvo que, en el año 1935, dejar el seminario y suspender sus estudios y partir para África en la guerra de Italia con Abisinia en donde permaneció 2 años.

Hay una anécdota al respecto que conviene recordar, pues siempre es la Divina Providencia quien guía la historia del mundo, a pesar de que son los hombres quienes la escriben.

El P. Aurelio, delante de esta nueva dificultad para coronar sus sacerdocio como misionero, puso en apuros a Santa Teresita, Patrona de las misiones, diciéndole que si no hubiera regresado en el plazo de 2 años, sería señal de que su vocación era otra. En efecto, pocos días antes de que se cumpliera el plazo establecido, viendo que la guerra se prolongaba, escribió una carta a su jefe inmediato y tomando el nombre de un general italiano, ordenaba que el soldado Aurelio Mapelli regresara a Italia. El mismo la presentó a su superior el cual objetaba que faltaba el "sello postal" pero el soldado Mapelli, con la presteza que le caracterizaba, contestó: "estamos en guerra y no tenía en ese momento el "sello" y....."

La coincidencia fue que, precisamenete el día que cumplía 2 años de la promesa, devolvía las armas acompañado de su madre; viendo en este hecho la voluntad de Dios se hizo sacerdote misionero.

Del año 1937 a 1939 lo volvemos a encontrar en el Aspirantado de Ivrea; completó sus estudios con la Licencia Gimnasial.

Al inicio de la segunda guerra mundial es llamado nuevamente a las armas, pero por el Concordato que existía entre Italia y la Santa Sede (Vaticano) queda superado el peligro y el 2 de diciembre de 1939, desde el puerto de Génova sale, como novicio, para el Ecuador, llegando a Cuenca, Yanuncay, el 25 de diciembre de ese mismo año para continuar su noviciado bajo la guía prudente y sabia del P. Pedro Colombo.

En la misma ciudad de Cuenca, realiza sus estudios de filosofía. Aprovecha el Tirocinio, como asistente de novicios para sacar el título de Bachiller en Ciencias de la Educación; inicia su teología para terminarla en Quito y recibe la Ordenación Sacerdotal el 29 de junio de 1948 de manos de Cardenal Carlos María de la Torre.

Su obediencia lo llevó nuevamente a Cuenca, Yanuncay, como consejero.

En la llamada Quinta de Yanuncay, funcionaba unos grados de primaria y con su intuición práctica y el respaldo de otro dinámico salesiano Coadjutor, Sr. Juan Lunardi, inició la transformación física, científica y práctica de lo que hoy es el Colegio Agronómico de Cuenca que ha dado al país muchos y buenos profesionales agrónomos.

Su vida como salesiano la pasó, casi en su totalidad, en Yanuncay, como consejero, director o administrador.

De 1966 a 1976 lo encontramos en Cuenca como administrador del Aspirantado y Casa Central de Misiones, como Ecónomo Inspectorial.

Después de un año de permanencia en Italia, pasó a Quito como Viceprocurador de las Misiones. Regresó a Yanuncay como párroco de la Parroquia San Juan Bosco en el año 1977 quedándose hasta 1982 cuando se le confía el cargo de Ecónomo-Administrador del Colegio Agronómico hasta el año de 1990 porque imposibilitado por la edad insistió a los superiores que lo excusaran para poder dedicarse con más tranquilidad a la construcción del Templo Parroquial.

La muerte lo sorprendió en pleno trabajo, aunque no impreparado, pues los sufrimientos físicos y morales de estos últimos meses fueron purificándolo y preparándolo espiritualmente.

El 28 de mayo de este año, el Colegio y el barrio entero celebró con alegría sus 80 años de edad. Fue realmente una celebración muy emotiva en la cual el P. Aurelio Mapelli sentía todavía la energía para continuar su trabajo y esperaba con mucho deseo poder concluir las obras que le habían confiado, pero Dios muchas veces tiene planes distintos a los nuestros.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que toda su vida estuvo al servicio de los demás. Fue un auténtico misionero. No le gustaba aparecer ni hacer ostentación del éxito de su trabajo. Muy sensible a la situación económica de los más pobres, buscaba siempre ayudarlos no obstante la pobreza de la casa.

Fue una persona sumamente activa, dinámica que a pesar de sus limitaciones físicas no buscaba el descanso. En los últimos meses de su vida, con la enorme dificultad que le producía caminar lo encontramos siempre en el confesionario de la Parroquia y en el Colegio. "No puedo hacer otra cosa, repetía, por lo menos dejadme confesar".

Era de temperamento fuerte, decidido en los objetivos que se proponía alcanzar; era hombre de Dios, de Oración, confiaba mucho en la Divina Providencia, pero al mismo tiempo sumamente realista, práctico en sus iniciativas, creativo en sus actuaciones.

Amaba mucho a la Congregación y a la Inspectoría y sufría cuando llegaban a sus oídos noticias poco agradables.

Era agradecido con todos aquellos que de una forma u otra le prestaban ayuda. Entre sus apuntes encontramos una lista de personas que le ayudaron desde su aspirantado y rezaba por ellas.

Sentía mucho cariño por su pueblo natal, que siempre lo consideró hijo suyo a pesar de los años de separación física y que lo ayudó generosamente con limosnas para la construcción del templo en honor a San Juan Bosco.

Entre sus apuntes leemos: "En 1987 la Comunidad del Agronómico se reúne para planificar la celebración del doble centenario salesiano, muerte de Don Bosco y llegada al Ecuador de los primeros salesianos enviados por Don Bosco. El director era el P. Germán Delgado, actual Inspector.

Después de varias propuestas se optó por la construcción del Templo Centenario al Santo, lo más útil, necesario y práctico. Siendo yo ecónomo de la comunidad sentí como deber hacerme cargo. Se dieron los primeros pasos y aquí me tienen, viejo, encaminado a los 79 años y que necesita un palo para no caerse... Si Dios me quiere dejar lo agradezco, si me lleva me iré contento por haber podido hacer algo en este sector de la ciudad y haber dejado al barrio una iglesia grande y bonita, en honor a San Juan Bosco".

Deseaba inaugurarla el 31 de enero de 1992. Lo hará desde el cielo.

En su testamento espiritual del 5 de agosto de 1990 dejó escrito:

"Plan de vida en los últimos y pocos días que me quedan:

- 1.— Terminar la construcción del templo a San Juan Bosco.
- 2.— No como me gusta a mí, sino como le va a gustar a El.
- 3.— Si a Dios le gusta me deje hasta ver su consagración y servicio a la parroquia, es decir, comodidades a los feligreses que colaboraron con su construcción.
- 4.— En tus manos encomiendo mi espíritu. Perdóname mis infidelidades. Recíbeme en tu reino bondadoso PADRE.

También se le debe al P. Mapelli el actual Colegio Agronómico que con el sacrificio y el esfuerzo de otros hermanos salesianos, levantaron la estructura física que hoy podemos apreciar.

Debido a su espíritu de ahorro y practicidad los superiores le confiaron la construcción del Aspirantado.

Su gran preocupación fue la formación de los coadjutores.

Los necesitaba para la obra del Colegio Agronómico y alcanzó a enviar a algunos a perfeccionarse en Italia.

Los últimos acontecimientos, la reubicación del Colegio, con la imposibilidad física de no poder caminar, fueron la causa de una depresión profunda que le provocó su fallecimiento.

Esa misma mañana, desde Ballenita (Guayas), llamó Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, manifestando su pesar por la pérdida de un amigo y el no poder estar presente en los funerales, pues estaba predicando Ejercicios Espirituales al clero de su diócesis.

Son 80 años que el Señor regaló a nuestro querido P. Mapelli, de los cuales 52 los pasó en el Ecuador entregando sus mejores energías.

Su vida, síntesis de oración y trabajo sirva como estímulo a todos nosotros a perseverar en la vocación salesiana.

Aunque esperamos que ya se encuentre en la compañía de María Auxiliadora, a quien tanto amaba, y de Don Bosco, no lo olvidemos en nuestras oraciones.

Asimismo encomiendo a esta comunidad del Agronómico que en su nueva ubicación cumpla con la voluntad de Dios, en el camino salesiano.

P. Pascual Bisson, s.d.b.

Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Aurelio Mapelli, nació en Pagnano (Merate-Italia) el 28 de mayo de 1911. Murió en Cuenca (Ecuador) el 4 de septiembre de 1991. Fue Director por 15 años, 3 de Ecónomo Inspectorial y 6 de Párroco.